

A person is silhouetted against a bright, golden sunset sky. The person stands in a field of tall grass, with their arms raised in a gesture of praise or gratitude. The sun is low on the horizon, creating a strong lens flare and illuminating the clouds with a warm, orange glow. The overall mood is one of peace and appreciation.

Rafael Redondo
gratitud

Desclée De Brouwer

Rafael Redondo

Gratitud

Desclée De Brouwer

© Rafael Redondo, 2022

© Ilustraciones: Paloma San Román, 2022

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2022

Henao, 6 - 48009 Bilbao

www.edesclée.com

info@edesclée.com

Facebook: EditorialDesclee

Twitter: @EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España – Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-3207-2

Depósito Legal: BI-01590-2022



Mi mayor gratitud a mi hermano Juan María Uriarte Goiricelaya,
cuyo cayado de Pastor me acompaña
desde mi juventud.

Índice

Palabras preliminares.....	11
En el corazón mismo de lo que es	13
Tu hondo satori.....	17
Gratitud	19
Epílogo.....	109
Dejarse encontrar	111

Palabras preliminares

En el corazón mismo de lo que es

por Paloma San Román

¿Cómo recapitular la no palabra desde la que brota la Palabra de Jesús de Nazaret en labios de Rafael Redondo?

Rafael siente a Jesús como Verbo que respirado es sopro unificado, un acto de amor, una proclama...

A través de estas oraciones, su autor, se hace uno con su maestro amado. Se hace carne de su carne hasta transparentar la Luz por las cicatrices de su Ser.

“Bendita seas, poderosa Materia, evolución irresistible, realidad siempre naciente, tú que haces estallar en cada momento nuestros esquemas y nos obligas a buscar cada vez más lejos la verdad” Teilhard de Chardin en su Himno a la Materia nos introduce como lo hace Rafael en “El corazón mismo de lo que es” y desde ahí acoge, agradece y bendice con la más generosa aceptación posible, el dolor.

Igual que Jesús y arrastrado por su magnetismo hace del sufrimiento un camino de vida, un Getsemaní y una Pascua. Se transforma como Francisco de Asís en pobre, en sediento y hambriento. Se vacía para convertirse en Todo y como el propio Cristo revelar al mundo que somos UNO.

El deseo de perder su ego en Jesús es su auténtico re-nacer. Un renacer no exento de vértigo que le hunde en un pozo abisal preñado de los silencios de Dios, para finalmente entregarse a sus

brazos y dejarse llorar armado de valor y observando con asombro el testimonio supremo de Jesús: Amar hasta el extremo.

Rafael se dirige tiernamente a Dios como Aita, como padre: “Abba te escucho, sin forma, y veo y palpo en el latido de todo lo que en ti me vive y me re-vive”.

El autor comparte su más íntima experiencia, transparentada en oraciones-diálogo con Jesús. Siente que la fuerza del Espíritu, más fuerte que la angustia y que la muerte, llega a él como luz que nos habita y que incluso acalla el grito de abandono que el propio Cristo expresó en la cruz hasta entregarse al padre Dios, y como Él, resucitar.

La Resurrección de Jesús supone para Rafael, un despertar, una apuesta confiada por algo que da sentido a su vida. Sentir al Espíritu como una presencia liberadora que no se ciñe a dogmas ni creencias, sino que se derrama sobre toda carne, y él lo vive, lo experimenta, lo grita a través de cada célula de su cuerpo y lo transparenta derramándose hecho AMOR sobre los demás.

Estas oraciones nacen de un corazón entregado al Señor, a veces entre tinieblas y siempre en carne viva para hacerse entre sus brazos experiencia universal agradecida. Recibe, muy despierto, el amor desinteresado de la Fuente de la Vida.

Rafael vibra en cuerpo y alma, consciente de la sagrada dimensión del misterio de Dios hecho hombre.

La vida se hace para él oración en el Silencio. El dolor y la incertidumbre iluminados por la gran Luz de Yhwh (Yahveh) se tornan en alimento unificado que vivifica su cuerpo cansado y enfermo.

El amor de Abba se hace donación que atraviesa la muerte y alimenta una nueva forma de obrar y amar sin límites. Sentirse pacientemente amado estremece hasta las entrañas al autor que confía incondicionalmente en Dios.

Así lo testimonia en primera persona del singular, declarando que “aún en la noche clarea el alba”.

Asegura que jamás consentirá que nadie le escamotee este encuentro personal entre él y su amado Maestro que sale incansable, una y otra vez a su encuentro hasta hacerse UNO.

La fe, a pesar de la dureza de la oscuridad, le hace confiar y nos anima a hacerlo a nosotros también viviendo con intensidad lo cotidiano y agradeciendo, siempre agradeciendo, lo amorosamente recibido. Así lo expresa Olivier Clément en su libro “Los rostros del Espíritu” afirmando que el Espíritu despierta en la persona una sensibilidad de fondo que no pertenece solo al orden de lo sensible o de lo inteligible, sino también al orden del ser, en el insondable abismo del corazón. Es precisamente, como la llamaban los ascetas, esa “Sensibilidad del Espíritu” lo que hace que Rafael sienta a Dios en todo y más allá de las cosas.

Se identifica con otras y otros que abrieron sendero gritando que debemos vivir la noche para celebrar el despertar a otra conciencia diferente al lodazal en el que las mayorías beben.

Estas oraciones preñadas de amor, gratitud y silencio exudan una confianza inextinguible en la Fuente de la Vida.

Rafael sabe bien y así lo proclama que la ternura derramada sobre su cuerpo a través de otros brazos y abrazos proceden de ese manantial inagotable.

Podrá extinguirse su cuerpo, su voz, sus pensamientos... pero no así el AMOR que los creó, alimentó y mantuvo hasta ser polvo enamorado fertilizando los confines de la tierra... del universo...

La lectura pausada, sentida y vivida de estos textos, a pequeños sorbos, invita a orar con su autor, a fundirse en el Silencio con su Ser, para ser a su vez, Amor, Gratitud, Donación y con él y en él seguir amando a su Amado Maestro, Jesús.

Mi gratitud, Rafa, por tu vida, por tu testimonio. Siempre.



Tu hondo satori

por José Rivarola

Tu hondo Satori se hace aún más hondo al regalarlo.

Encuentro en esta suerte de haiku, que le dedicas a Jesús, las síntesis de tus oraciones poemas en las que la poesía ora y el amor se expande a años luz de las palabras Qué pena no poder explicarme como quisiera dices. Pero me pides que escriba una suerte de prólogo sobre este sentir tuyo y te digo Rafa que me es imposible buscar palabras para tratar una poesía que vuela y en el vuelo encuentra al gran amigo tuyo, al Jesús que resucitas del histórico para darle hospedaje en tu piso alto de Bilbao, el Jesús que se sienta contigo en el zafu del cuartito de meditación y te acompaña en el silencio. Ese silencio que eres tú, fuera de tu carcasa física, fuera de tu radio mental, ese TÚ mismo que es Jesús: Quien desde dentro vive viviéndote hace de tu rostro el suyo, de tu mirar tu mirada. Lo experimenté hoy mismo, cuando tu presencia se filtraba por mi cuerpo.

Pongo punto aparte para respirar y decirte que estas palabras que me entregas con una confianza que me abrumba, manan AMOR como el nardo mana su perfume, un perfume como este: Jamás, te lo confieso, he experimentado un amor tan desinteresado, en mi cuerpo. Amor, una palabra hoy tergiversa en su significado universal para demonizarla con “amor a la patria”, que extermina a los otros, “amor a la bandera”, símbolo de la guerra y la muerte, “amor al líder”, que pide tu alma para alimentar su

poder. Justamente hoy, en estos años de plagas y violencia, años oscuros de un ateísmo fundamentalista, el AMOR que aquí enseñas es lo único que puede sacarnos de la enorme sombra para alcanzar ese resplandor que, en una sola mirada, descubre la estrella del amanecer.

Por todo ello, Señor, nos dijiste que era necesario que te fueras y que la ayuda que da Jesús al ausentarse sea una puerta hacia la ausencia de uno mismo. Una ausencia que es divina presencia. (Lo escribo en minúscula porque las mayúsculas sonarían a luminosidad exagerada de los cuadros religiosos del Renacimiento). Barrerlo todo (...) dejar sitio libre, aceptar el ser pobre renunciando a todo lo que pesa, mi cuerpo, por ejemplo, mi mente, por ejemplo. En este párrafo señalas la divina presencia como pobreza. Meister Eckhart dice en un capítulo de su “Fruto de la Nada” que “el pobre es aquel que nada quiere, que nada tiene, y sobre todo, que nada sabe”. Como aquel monje británico que refirió “La nube del no saber”. La nube de un Francisco de Asís maravillado ante la profunda mirada de una liebre; ante las margaritas que abren sus pétalos al sol de la mañana.

O sea, el REGALO que mencionas en el haiku del Satori.

Gracias Rafa, por tu devoción.

Gratitud

GRATITUD



In principio erat verbum.

Juan, 1

Tu palabra, esa mueca sagrada que el Vacío de tu desasimiento brinda a mi existencia...

Y pareciera, Jesús, que hoy, tu Espíritu, aunque se oculte, en su afán por manifestar tu instinto de donar, de hacerte pan, de trocearte, de hacerte verbo, narración y Epifanía, rasgara de un tajo los velos que le velan, esa porfía constante en tu mensaje. Tu ser es tu donarte. De ahí, Maestro, que sienta mis labios, nuestra amorosa boca, como evocadora de la no-palabra desde la que brota tu palabra desde antes de que todo viviente viviera: la palabra interior, la siempre naciente, esa que brota del aliento anterior a todo decir, toda canción, todo poema, verso y beso. Así te siento, Jesús: Verbo que se trueca en mi verbo, donde desea sonar y desde ti desea prolongarse haciendo de mis labios y en los labios el humilde brocal de tu Presencia. Sí, las bocas de mi ser viviente... su soplo al par del tuyo: un acto de amor, una proclama, un diseño de transparencia en el devenir del mundo...

Devenir en tu rasgarse en tú hacerse grieta... Por donde tu luz penetra en cada instante...

Tú, ese unguento que de ti recibo y todos recibimos en tiempo de inclemencia para ser unguento de otros, hasta el final, hasta el extremo.

Este es mi cuerpo, este es tu cuerpo, amado Maestro.